

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

En el consistorio celebrado el día 21 han sido preconizados diferentes Obispos.

Para el obispado de Tarragona el reverendo D. Cosme de Marrodan y Rubio.

Para el obispado de Plasencia el reverendo D. Bernardo de Conde y Corral.

Para el obispado de Sigüenza el reverendo D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete.

Para el obispado de Avila el reverendo D. Fernando Blanco.

Para el Obispado de Jaca, en Aragón, el reverendo D. Pedro Lucas Asensio.

Para el obispado de Vich, el reverendo D. Juan José Castañer y Rivas.

Para el obispado de Menorca, el reverendo D. Mateo Jaume y Garau.

VACANTES ECLESIASTICAS.

Por el obispado de Coria se anuncia vacante de la canongía lectoral de dicha Catedral, cuya provision se ha de hacer en natural de estos reinos, y doctor ó maestro en sagrada teología.

Los que quieran oponerse á dicha canongía deberán comparecer ante dicho señor Obispo ó su secretario dentro

de sesenta dias que fenecen el 2 de Febrero próximo.

El electo, conforme á los estatutos y rescripto de la sagrada congregacion del Concilio de 26 de Agosto de 1848, leerá, desde 1.º de cada año hasta fin de junio en el Seminario conciliar de dicha ciudad, ó en el lugar, á la hora y la materia que el Prelado les señalare, con que sea algun lugar de la Sagrada escritura, y podrá el lector cerca de él declarar casos morales y de conciencia.

(*La Regeneracion.*)

GLORIAS DE LA RELIGION.

Estamos seguros que todos los buenos católicos leerán con gran interés los siguientes curiosísimos documentos, que debemos á la amistad del muy Rdo. P. Fr. Juan Alvarez del Manzano, religioso dominico del colegio de misioneros para Asia en Ocaña.

VICARIATO APOSTOLICO DEL TUNKIN CENTRAL.

Señores presidentes y vocales del Consejo Central de la Obra de Propagacion de la Fé en Lyon.

Muy señores míos: tengo recibidas dos muy apreciables cartas de V. SS. Vuestra liberalidad escede toda ponderacion: no encuentro palabras con que pueda espresar debidamente el agradecimiento á que vuestras señorías son acreedores por estos espontáneos socor-

ros ellos son la prueba mas evidente de vuestra acendrada caridad y predileccion hacia esta mision: del Tunkin, cuyos individuos no pueden menós de bendeciros diariamente, y con no interrumpidas oraciones pedir al Todopoderoso premie con gloria inmarcesible vuestros afanes y costosos sacrificios.

A ellos deben, despues de Dios, la vida millares de estos neófitos en este azaroso año en que el hambre más terrible los puso á los bordes del sepulcro, y aun arrebató á muchos que los misioneros y catequistas no pudieron socorrer á tiempo.

Con fecha del 1.º de Setiembre del año próximo psado, escribi á V. SS. esponiendo á su consideracion el miserable estado á que quedó reducida esta y otras varias provincias, á consecuencia de la espantosa inundacion que las asoló en los meses de julio y agosto. La falta de lluvias en los últimos meses de aquel año, y en los cuatro primeros del presente, aumentó las necesidades é hizo que el hambre llegase al último grado. Los mas pobres emigraron inmediatamente á otras provincias á ganar el alimento con su trabajo; otros muchos vendieron cuanto tenían para mantenerse, y al fin tambien emigraron, y otros algo mas acomodados fueron pasando miserablemente hasta llegar á vender el arroz plantado, que pronto se podrá segar, y con dolor verán recoger á los que lo tienen comprado; de suerte que aun despues de esta cosecha continuará la miseria siendo el azote de una gran parte de estos tunkinos.

Habia proyectado establecer algunas escuelas con el auxilio de vuestras limosnas; mas hasta el presente no puede realizarlo, porque los estenuados del hambre arrebatan, digámoslo así, y agotan nuestros recursos, y mas que hubiera. Se páte el corazon al ver los caminos cubiertos de gente, que no le resta mas que la piel y los huesos, y apenas pueden moverse de debilidad:

En la parte religiosa nada mejoró nuestra situacion, y se complica mas de dia en dia. El Rey y sus ministros siguen imperterritos la marcha trazada en el decreto de 1854, de que ya V. SS. tienen noticia, aunque algunos mandarines, por su natural pacato y por la utilidad que reportan, no cumplan dicho decreto con rigor: si se ven comprometidos lo hacen, máxime viendo que el Rey castiga irremisiblemente á los que eoge en descubierto. Ademas de los dos venerables sacerdotes indígenas que padecieron la pena de degüello el año pasado, ya en este hay que añadir otro á tan glorioso escuadron. Este fue el V. Padre Pablo Tinh, presbitero, misionero indígena del vicariato occidental, y rector del colegio de la Trinidad de Vinhtri, en esta provincia meridional. El 26 de febrero del presente año, el mandarín prefecto del Phuó Nghix sitió la casa del Illmo. y Rmo. señor Mr. Rector, dignísimo Obispo de Acanto y vicario apostólico del Tunkin occidental, y aunque dicho señor y otros reverendísimos misioneros que le acompañaban, consiguieron ocultarse y evadir el peligro, no así el Padre Tinh, que con un discípulo y dos principales del dicho pueblo fué arrestado y llevado á la capital.

Todos confesaron la fé con intrepidez, por lo cual el dia 6 de abril, por real sentencia, le cortaron la cabeza al dicho misionero en la ciudad de Nam-Diuh, á las nueve de la mañana, y los tres compañeros de prision fueron enviados al destierro.

La actual persecucion que sufrimos, si bien no es tan ruidosa como la de Minh-Manh, lleva una marcha sostenida y certera, que causa males incalculables; enerva la influencia de los misioneros, y cual cáncer corrosivo cunde poco á poco debilitando la fé en estos neófitos. De aquí es que necesitamos mucho de las oraciones de vuestra santa obra para conseguir que la diestra del Escelso se levante, disipe á sus enemigos y salve á su pueblo.

Con estas amorosas súplicas, señores, encendia en su pecho mas y mas el fuego del Autor divino este celoso Pastor, y olvidado de sí mismo solo atendia á llenar las miras de su pueblo, deseando ser él la víctima de espiacion, como pocos momentos antes tuvo el consuelo de oirle. La llama subia ya muy alta, y no pudiendo contenerse en los limites de su tierno corazon, era preciso darle campo mas vasto, y esto era lo que el Illmo. Sr. D. Fr. José María Diaz Sanjurjo, dignísimo Obispo de Platea, y vicario apostólico del Tun-kin central, pedia con instancias al Hijo de la Virgen, poniendo por intercesora á la misma Madre del hermoso amor. El Señor, por sus altos juicios, oye sus votos y permite la catástrofe siguiente.

Relacion de la prision del señor vicario apostólico D. Fr. José María Diaz Sanjurjo, Obispo de Platea.

Como el ciervo sediento desea las aguas de la fuente cristalina, deseaba S. S. I., herido del amor divino, el martirio, único medio de saciarle su ardiente sed de padecer por su Amado; y el Señor, que siempre oye los humildes ruegos de sus criaturas, tambien oyó las de su fiel siervo, y permitió á los mandarines cometer el crimen mas atroz prendiendo al inocente. Vivía no muy lejos de la residencia de S. S. I. un mandarin, infiel de último orden, cuyas apremiantes necesidades mas de una vez habia socorrido la caridad del celoso Pastor: mas este tipo de ingratos, olvidando tales favores, solo pensaba levantarse sobre las ruinas del bienhechor, y asi buscaba con todo ahínco medio para perder al que debia conservar por su propio interés. Como vil esclavo del *radix omnium malorum*, el medio mas vil era el mas adecuado á su intento: poco tenia que cavilar, pero temia no hallar acogida en los mandarines que él sabia estaban como él obligados á dicho señor; pero confió

en la importunidad y los mandarines no pudieron hacerse sordos sin declararse enemigos del César, y despues de varias acusaciones de que en Buichu (que así se llama el pueblo adonde actualmente residia el señor vicario apostólico, y Lucthuy, residencia del vicario provincial, y Phu-nhai adonde estaba uno de los colegios de latin) habia europeo, y poner su cabeza por fiadora del aserto, el 20 de mayo el gobernador de la provincia mandó la tropa á sitiarse los pueblos de Bui y Luctuy; pero como el circo es tan estenso, tomó gente de los pueblos del contorno, y en especial del pueblo del traidor; tampoco faltó aquí un Judas, pues no puede el discípulo ser mas que su Maestro. Un cristiano nuevo, bautizado por el V. P. Trú, era el que conducia la cohorte, y el que de dia da el falso ósculo. ¡Ah traidor infeliz! mejor te era no haber nacido, porque contigo nació la ruina de muchos.

Por la noche vino parte de la capital de que bajaban á sitiarse, mas el venerable señor tomó su fidelidad por regla, y con ella quiso medir la conducta de un infiel. Pocos dias antes habia mandado su señoria ilustrísima á los catequistas á felicitar al gobernador superior de la provincia: recibíolos con mucha afabilidad y tratólos con la mayor confianza: comprometió su palabra de avisar cuando se viese obligado á tomar alguna providencia contra el venerable señor, y con esto cubria S. S. el ardiente deseo de derramar su sangre inocente por el amor de su Dios crucificado; y respondia á los que le instaban que saliera de casa, que no habia que temer, pues no habia aviso del gobernador.

Por fortuna el P. Vicario no siguió este dictámen, y salió de Luctuy por la noche: no contento de verse él en salvo, procuró poner tambien á su pastor, como quien sabia muy bien lo que perdía y los detrimentos que todo el vicariato iba á sufrir con la pérdida de tal pastor. Mas la sed del martirio cre-

cia en el corazón de S. S. á proporcion que veía acercársele el día que, como su divino Maestro, había deseado para ser también bautizado; y así, aunque la primera vez cedió un poco, obligado de su genio condescendiente, muy pronto volvió sobre sí, y dijo á los que le guiaban que continuaran el viaje, y S. S. se volvió á casa.

Por la mañana dijo misa, y robustecida su alma con el pan de los Ángeles, solo deseaba llegara el momento de verse en manos de los que le buscaban. No necesitó cuarenta días para subir al Oreb: antes de concluir de dar gracias ya estaba sitiada la casa, y él, por consiguiente, á lo último de la jornada: con todo, por no disgustar á sus familiares que le importunaban para que se ocultara, accedió á embarcarse en la barquilla en que comunmente solía; pero con miras muy distintas solo quería salir del pueblo por no comprometer á nadie. Apenas habían salido de casa, ya vieron que el rumbo que llevaban iba recto al escollo de una chusma de soldados y esbirros que estaban allí apostados, y tuvieron que virar por redondo y volverse á casa. Los muchachos querían pagarle ahora algunos de los muchos favores que le debían, y no le abandonaban. Conducíanle, y no sin gran resistencia, al Beaterio, que estaba muy cerca; pero el venerable señor jamás consintió entrar; tan celoso fue siempre de guardar la joya tan delicada como peligrosa que de hombres sabe hacer ángeles, y tuvieron que buscar otro retiro.

El tiempo era corto y el peligro inminente; no había lugar á escoger: entraron en casa de un soldado, mas fiel á su Pastor y á su Dios que á su Rey inicuo; nada se arredró con el peligro en que le puso el nuevo huesped; entendió que hoy había entrado la salud en su casa, y solo pensó cómo salvar la vida del Pastor. Tenía dicho militar íntima relacion con un oficial de la plana mayor, que afortunadamente se hallaba en el sitio, y le convidó á comer

en su casa; el oficial, que conoció el ardid, aceptó el convite, bien persuadido de la ganancia, y se colocó en dicha casa; los muchachos que seguían á S. S. se retiraron dejando al vantageado medio figurado mujer; pues sus facciones lo permiten.

El traidor, viendo que se pasaba el día en tomar medidas poco necesarias, instaba con empeño para entrar á registro, pues temía salir frustrado. Poco mas de las tres de la tarde se dió la señal de registro, y el traidor con sus esbirros, cual perro rabioso se arroja sobre la caza, camina á la habitacion del señor, y aunque no halló todo lo que buscaba, pronto halló en qué cebar su codicia, y así ya mas parecían ladrones que ministros de justicia. Concluido el primer registro, la tropa tocó á retirada, pero el delator protestó que no se había hecho el registro con la escrupulosidad debida, y pidió al comandante nuevo registro y se le concedió. Poco despues llega parte del gobernador para que se retiren las tropas y se levante el sitio, llevando al alcalde arrestado si no había cogido al inocente reo. ¡Altos juicios del Señor! En el mismo momento se oye una confusa gritaria, un alborozo desconcertado. Han cogido al inocente. Esta gritaria se extendió cual chispa eléctrica por toda la línea, y por espacio de una hora no cesó el alboroto.

Yo no me atrevo á decir el por qué, mas el hecho fue que S. S. se salió del retiro, y aparentaba ocultarse en una mata de camotes junto al tronco de unos plátanos, y he aquí que los esbirros del alcalde se arrojan sobre él, y como si el pectoral les estorbara llevar á cabo su maldad, se lo quitan junto con el anillo, y sin miramiento alguno le atan... No sabían que otro lazo mas fuerte le ataba con su divino Redentor, y por eso estaba allí; así maniatado lo presentan al comandante, pero este respetó la nobleza y admiró la alegría del venerable preso, y mandó desatarle. Entraron en una amistosa conversacion,

que continuaron hasta el río, que estaba distante como un cuarto de legua. Entretanto que S. S. caminaba al barco, toda la chusma entró al saqueo y lo hicieron como era de espasar. Dejaron la casa de S. S., junto con el Beaterío y las de los vecinos bastante desembrazadas, porque todo les venia al caso. Lo mas sensible fue que llevaron todos los papeles del vicariato y la correspondencia de Roma. Como todo esto de nada les valia, lo entregaron á los mandarines, quedándose ellos con lo restante; sea por lo que fuese, cogieron todos los escondites, y cuando hallaban algo, lo sabia toda la comarca por la voceria y algazara con que lo anunciaban: poco antes habia mandado á cambiar dinero ó tomar letra á los chinos para socorrer la necesidad de sus ovejas, y regalar á los mandarines, y tambien hallaron este escondite. *Deus dedit, Deus abstulit. Sit nomen Domini benedictus.*

Los mandarines llevaron al V. preso á la prefectura, llamada Duphu, y aquella noche durmió allí arrestado: en la mañana siguiente bajó mas tropa de la capital con dos elefantes, y condujeron al V. señor al Sanch (capital de provincia): su señoría predicó á todos con su modestia afable; y edificó á muchos con tal ejemplo: fue conducido al tribunal, si no como Jesucristo al de Pilatos, á lo menos como San Pablo al de Felix: sufrió el interrogatorio, y haciéndole cargo de su temeridad en venir á morir por predicar esa Religion, comenzó el V. Pastor á esplicar los misterios de ella; pero *veritas odium parit*; y viendo que quedarian avergonzados, dijeron que le condujeran á la cárcel, y le custodiaron con vigilancia.

Desde la cárcel escribió la que tengo el gusto de copiar.



Jesus, Maria, José.

«Carisimos señores y hermanos: salud y gracia.

«Este pecador, *vintus in Domino,*

saluda y se despide de todos hasta la gloria: Perdón les pido de todos los disgustos y ofensas. Este cepo y cadenas son regalados adornos llevados por Jesus. Mi alma rebosa de alegría esperando que mi sangre se derrame, y unida con la que nuestro amado Redentor vertió en el Calvario, purifique todas mis iniquidades. Confío me ayudarán con fervorosas oraciones á conseguir el don de fortaleza y perseverancia final. Supongo que pocos dias me restan; pero entre estos leopardo-sanguijuelas se hacen muy largos. ¡Ojalá sean el purgatorio de mis pecados! Escribo con una rajita de caña en la hoja de un libro, y no puedo alargax esta. Mi declaracion no compromete á nadie, y la verdad queda salva. Hay mucho empeño en coger al P. Trac. El sitio de Bui fue efecto del parté que dió el Cai-Toung de que se ocultaba allí.

«Me prometian salvar la vida de ambos si les hiciera presentarse, y me vi comprometido para evitar sus preguntas sin ofender la verdad: gracias al Señor ya salí del apuro; y ahora, si me preguntan, les respondo: *ad Ephesios*. Al señor Tricomense recomiendo los muchachos. El Tú tiene especial mérito, por no querer dejarme hasta que fui preso.

«Adios amigos, por última vez. — Cárcel de Nam-Dinh mayo 28 de 1857.

—FRAN. JOSE MARIA.»

Tan pronto se supo tamaña catástrofe, se mandó hacer rogativas. Señalóse un ayuno general y varias preces, rogando al Altísimo levante el azote con que castiga nuestras iniquidades; mas el Señor queria hacernos ver que nos amaba castigándonos, pues escrito está: *quem diligo, castigo*, y queria que ya que los favores no nos movian á amarle, por lo menos el azote nos despertara para temerle. Sea por todo bendito, y digamos con Job: «Pequé, Señor, y verdaderamente he delinquido, y no me habeis castigado como yo merecia.»

El mandarin espidió una orden para que, según el decreto real, derribaran las iglesias y las casas de los misioneros. Los esbirros pronto conocieron que aquella era su hora; y á porfía se aprovechaban de ella. Los cristianos, unos dispersos, otros ocultos y todos llenos de un terror pánico, habían herido al Pastor, y las ovejas pagaban su pena; y si nos preguntan: *quare sic; facit Dominos terræ huic?* bien á pesar nuestro tenemos que confesar: *quia dereliquerunt pacium Domini.* Y por lo mismo nuestra desgracia nos da motivo para implorar el auxilio de vuestras terribles oraciones, y os suplicamos pidais á la que es consuelo de afligidos vuelva sus ojos misericordiosos sobre estos infelices que están viendo demoler sus altares, arrasar las casas, quemar los ornamentos; en una palabra, que están en la mayor desolación.

Sí, señores, en Bui acababan de levantar una hermosa iglesia, fruto de vuestras limosnas y del cielo del V. preso, pero hoy ya no hay más que la triste memoria: aquí estaba con las limosnas de la santa Infancia, había hecho S. S. un hospicio para recoger los niños, pero hoy ya no existe: de todo el palacio episcopal, permítaseme la expresión, hoy ya no existe ni una caña: el Beaterio todo se perdió y todo lo llevaron á la capital: en Lucthny algo conservaron á costa de su sudor, pero hubo que enterrarlo, y hoy ni iglesia ni casa hay: en Phú-nhai, el Reverendo P. Riaño, que pocos meses antes había apurado todos los medios para formar su colegio, hoy no tiene sino el mérito de haber trabajado mucho; en Ninh-Tuong la casa mejor del vicariato, hoy nada se conserva de ella; en los demás puntos lo mismo, y *Nondum est finis.*

Poco ó nada afligían á los hijos del gran Guzman estas pérdidas; si merecen tal nombre, porque desean conservar las riquezas de la pobreza que su padre les dejó: lo que sí aflige y desconcieta es la vil medida que los

mandarines adoptan para llevar á cabo sus iníquos planes. Saben por experiencia que los cristianos, á ejemplo de su Divino Jesus, deben dar y dar la capa al que quiere quitarles la túnica, y por lo mismo, dejando este medio, se valieron en esta ocasión del de obligarles á pisar la Cruz. ¡Oh amable Redentor mío! Cada día renovamos vuestros tormentos y los dolores de vuestra Madre y Reina nuestra. *Parce Domine, parce populo tuo.* Temían los mandarines, como en otro tiempo los judíos, algún alboroto con el pueblo, y que intentara poner en libertad á su tan querido Pastor: el traidor del alcalde apoyaba estos temores, y añadía que en la capital había muchos cristianos, y que cada día entraban catequistas y gente de todas partes á visitar el V. preso; que en el río había muchos barquichuelos de cristianos con el pretexto de recoger la sangre del confesor de Jesucristo; uno de los tres mandarines grandes dió orden para que inmediatamente salieran algunos oficiales de la tropa y pusieran la imagen de Nuestro Divino Jesus en las puertas de la ciudad, y que cuantos entrasen, sin distinción alguna, pisaran ¡qué dolor! la imagen de su Criador: esta orden fué cumplida, y no solo los cristianos, sino muchos infieles, se horrorizaban de tamaño crimen, y no se atrevían á entrar ni salir: lo mismo mandó practicar á la puerta del cuartel, y de este modo nadie podía visitar al V. preso. No contento el demonio con esto, aun les sugería otro ardid para llenar sus deseos, y fue obligar á todos los barquitos de pescadores á pisar la Cruz: entre ellos había cristianos; gracias al Señor confesaron la fe con valor. Como si tantos delitos no fueran aun bastantes, añadieron otro que nos puso en tortura. Un buen cristiano de la capital, pero natural de un pueblecillo cerca de Bui, acostumbraba á buscarnos barco y acompañarnos en nuestros viajes, pues como comerciante le conocen los satélites y le respetan, y hé aquí le

acusar ante el gran anso (ó sea el gran mandarin del crimen), que el había dado parte de que la tropa bajaba á sitiár, y que dicho Nhicu-Mi, (este es su nombre) había admitido en su barquito al sacerdote indígena Trac, con dos europeos, y los había conducido á otro punto, él era cierto que la noche antes del sitio había bajado y con ánimo de llevar á este pobre pecador, pero como ya había salido el día antes, se volvió y unas cajas con ornamentos que pensaba subir á la capital, no pudo sacarlas del pueblo y las recogió la tropa. El mandarin, apenas oyó tal relato, mandó arrestar al dicho Mi, y conducido á su presencia, negó que había conducido al padre Trac; le mandaron pisar la Cruz, circunstancia indispensable para dar libertad á cualquiera que sea acusado porque sea cristiano; pero él no temía á los que solo pueden perder el cuerpo; se negó á ello y le vale la prision, pero acto continuo fue conducido al calabozo á donde halló el alcalde de Bui, que había sido arrestado junto con el V. señor, y allí continúa hasta que venga de la corte nueva orden, que probablemente será de que vayan á destierro perpetuo, como pocos dias há fue el alcalde primero y segundo vievin con un catequista por haber cogido allí al V. P. Pablo Tinh, que despues de un mes de prision fue decapitado y voló al cielo, como piadosamente creemos, á recibir la palma del martirio.

(Se concluirá)

EL PREDICADOR.

Coleccion de sermones panegyricos, dogmáticos, morales, y pláticas para todos los domingos del año, y para la Santa cuaresma. Obra dedicada á los señores curas párrocos, por el presbítero Don Emilio Moreno Cebada.

PROSPECTO.

Cuando en los infaustos dias que atravesamos vemos con dolor, que merced á

los esfuerzos de los enemigos de la es-
posa inmaculada de Jesus, la religion
se ve fuertemente combatida, habiendó
entrado por lo tanto la corrupcion en
los corazones, cuando todas las ideas
de virtud se van borrando, á conse-
cuencia de las funestas doctrinas que
desgraciadamente se transmiten á la ju-
ventud en pública palestra, y se apo-
yan en libros y periódicos, necesario
es que los que hemos sido llamados por
Dios para distribuir el pan de la Divina
palabra, que es el alimento de las al-
mas, recordemos y pongamos en prác-
tica el precepto que nos impone el Sal-
vador por boca del Apóstol: *Prædica
verbum, insta opportune, importune,
argue, obsecra, increpa in omni patientia,
et doctrina.... Tu vero vigila, in
omnibus labora, opus fac Evangeliste,
ministerium tuum imple* ¡Quién lo cre-
yera! En medio de una nacion tan emi-
nentemente católica como la España,
donde jamás han podido echar hondas
raíces los cismas y heregias: en el rei-
no de los Fernandos y Recaredos, en la
patria de Teresa de Jesus: lloramos con
dolor, no el que se haya suscitado al-
guna heregia, sino que con la máscara
de un jansenismo atrevido, y al mismo
tiempo que se protesta por los hombres
del siglo ser católicos de corazon, aman-
tes de la religion y adictos á la silla de
San Pedro: estos hombres, decimos,
que no tienen otro eco que la blasfe-
mia, cuya doctrina es el absurdo, su
moral la licencia, y su objeto la anar-
quia, moral y política, tratan de des-
truir, si posible les fuera, hasta los
cimientos de la religion augusta que
profesamos, calumpniando y vilipendien-
do á sus ministros, y reproduciendo las
doctrinas condenadas por la Iglesia.

En este estado las cosas, y cuando los ilustres prelados de la iglesia hispana, nuestros guias y maestros, han levantado y están levantando su voz continuamente para combatir la impiedad, sin temor á la persecucion, al estrañamiento ni á la muerte, ¿deberemos callar los que somos sus coadjutores y tenemos que responder ante el tribunal de Dios de las almas de nuestros feligreses, que han sido encomendados á nuestro cuidado? Nosotros hemos sido enviados á ellos para salvarlos y al modo que el padre de familia cuida de sus hijos, así el párroco debe cuidar de la iglesia que le está encomendada; somos con nuestros prelados atalayas de la casa de Israel; por lo tanto, debemos de retraer á nuestros feligreses de todo peligro, haciéndoselos conocer, y encaminándolos al bien. Por todo lo cual debemos hoy mas que nunca levantar nuestra voz, y predicar continua, oportuna é inoportunamente, hasta conseguir que en nuestra patria, tan religiosa y favorecida de Dios en todos tiempos, triunfen las ideas religiosas, desapareciendo de nuestro suelo ésos *primogénitos de Satanás*, que se han propuesto llevarnos de la mano á nuestra eterna ruina.

Tal es la causa de ofrecer á nuestros amados compañeros esta obra, en la que publicaremos al lado de nuestras pobres, pero religiosas producciones, discursos los mas sólidos, los mas á propósito, de los mejores autores, que puedan servirles de modelo para sus composiciones, y de los que puedan valerse cuando las ocupaciones del ministerio no les dejen tiempo libre para componer.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Se publica por tomos de 40 á 42 pliegos de impresion de letra clara y buen papel.

El precio de cada tomo es el de 20 reales tanto en Madrid, como en provincias franco de porté.

Puntos de suscripcion. Madrid, en las librerías de San Martin, calle del Empecinado, núm 9; Aguado y Olamendi, calle de Pontejos; y en las principales librerías.

En Provincias. En todas las principales librerías, ó dirigiéndose á Don Antonio San Martin, calle del Empecinado, núm. 9, Madrid: acompañando en carta franca el importe del pedido.

Se halla terminado el primer tomo y está en prensa el segundo.

NOTA. Si algun señor sacerdote gusta de dar á luz en esta obra alguna produccion suya, podrá remitirla franca, y se le sevirá, toda vez que merezca la aprobacion de la Censura.

CATECISMO

SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA

*compuesto para las familias de España por un
Prebendado de Toledo.*

Establecer con la autoridad de las Santas Escrituras la unidad religiosa; apoyarla con el sentir de los Padres de la Iglesia; confirmarla con la razon y la esperiencia de los tiempos; poner á la vista los inconvenientes que trae consigo la libertad de cultos, mostrando las ventajas, aun temporales, de conservar estrecho aquel hermoso lazo, tal es el objeto de este sencillo escrito.

Se halla de venta á 2 rs. y medio en el despacho de este establecimiento.

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.